

SANTIBÁÑEZ; ¿25 AÑOS DE VIDA?

En un número anterior de nuestra revista se trató de la problemática que encierra la población de Santibáñez y que no es nada más que el fiel reflejo de lo que existe en las demás regiones agrarias. Allí se demostraba técnicamente mediante lo que se llama una "pirámide de población" que la población "activa", es decir, quienes trabajan, era muy reducida en relación con el número de habitantes del pueblo, dentro del cual niños y ancianos constituían la parte más numerosa. Se señalaban también las causas: emigración e inmigración y, en general, una falta de interés por parte de los jóvenes para trabajar el campo, falta de interés que se traduce en el creciente número de ellos que salen del pueblo ya para trabajar, ya a estudiar. Todo esto es muy cierto y no deja de ser tampoco cierto lo que en ese mismo artículo se decía al afirmar que económicamente sólo le quedarían al pueblo unos 25 años de vida. Esto puede sorprender en principio, pero es cierto; sin embargo, en realidad ese cálculo está hecho sobre bases teóricas que o pueden no encontrar suficiente apoyo en la práctica o incluso pueden ser fácilmente desmentidas por esta, y esto es lo que se tratará de aclarar en este artículo.

En los momentos actuales, Santibáñez, al igual que todos los demás pueblos que forman la geografía del país, se encuentra poblado de gente campesina fundamentalmente todavía anclada en las viejas concepciones del cultivo de la tierra propias de tiempos anteriores a un cierto grado mínimo de desarrollo. Cada uno trabaja una extensión más o menos limitada de tierra y cuida en la mayoría de los casos una o varias cabezas de ganado. Esto, en sí, no tiene nada de particular, siempre ha sido así, pero el que siempre haya sido así no quiere decir que no haya posibilidades de reflejar los adelantos del progreso en los medios agrarios y ganaderos del país y en el cultivo mismo de la tierra. En este sentido, la creación de varias granjas en el pueblo en los últimos años y el creciente empleo de maquinaria en la realización de los trabajos del campo demuestra que también nosotros, los campesinos, empezamos a movernos con mayor o menor fortuna en el campo del desarrollo, aunque todavía nos falte mucho camino por recorrer.

Por todo esto, el hecho de que se admita que en teoría económica le quedarían al pueblo 25 años de vida no debe llevarnos a situaciones pesimistas, porque ese análisis se ha llevado a cabo en razón de unas premisas o bases que seguramente cambiarán con el paso de los años y la creciente maquinización del pueblo. Esto que sigue a continuación es un ejemplo de lo que pueden ser Santibáñez y otros muchos pueblos dentro de 25 años, lo cual no supone ni mucho menos que haya de ser así necesariamente: una población trabajadora más reducida con una mayor extensión de terreno que cultivar pero con un abundante empleo de maquinaria, lo cual haría verdaderamente rentable el cultivo de la tierra. Por otra parte, el trabajo como consecuencia de ese gran empleo de máquinas será menor y mucho más efectivo, con lo cual es de suponer se alcanzará un nivel de vida mucho más elevado y que permitirá elevar también el nivel cultural. Además, una mayor posesión por cada uno de tierras cultivables permitiría también homologar productos y dirigir la producción de nuestros campos a los furtos que se hallen más en consonancia con sus características y que de este modo proporcionen mayor beneficio.

Esto es lo que nos permite mirar con optimismo en el futuro de nuestro pueblo y en el de los demás pueblos que sigan el mismo camino y nosotros ya hemos empezado el nuestro al salir de Santibáñez la mayoría de los que un día tendríamos que seguir vuestros pasos. Permitidnos creer que esto será en cierto modo en beneficio, antes o después, de los que se queden.